

Los Obama, los cuernos y los celos

Por: Miguel Lorente Acosta | 14 de diciembre de 2013

No han tardado en calificar de “**ataque de cuernos**” la reacción de Michelle Obama ante la conducta de su marido, Barak Obama, junto a la Primera Ministra danesa, Helle Thorning-Schmidt, y el Primer Ministro del Reino Unido, David Cameron.

La imagen era un poco surrealista: un funeral en un estadio de fútbol, un intérprete del lenguaje de signos para personas que no pueden oír que escucha voces y ve ángeles (esperemos que por lo menos fueran “angelitos negros”, como los de Machín), toda una tribuna de autoridades enmarcada por el luto y la seriedad, y unos jefes y jefa de Estado sonriendo en el dolor de la pérdida y haciéndose fotos de tres en tres para recordar.

La única que parecía armónica con el significado del momento era Michelle

Obama, cuyo gesto claramente **mostraba la incomodidad ante el comportamiento de su Barak, y reflejaba su crítica hacia lo que estaba sucediendo** justo a su lado. Si hubiera sido Michelle Obama la que hubiera estado haciendo risitas y fotos en mitad de una tribuna de autoridades todas serias, probablemente **las mismas personas que la tachan de celosa la llamarían infantil y dirían que estaba fuera de lugar.** Y si su marido hubiera mantenido un gesto serio **dirían de él que es una persona responsable, no celosa.** Pero como ha ocurrido al contrario, la valoración ha sido diferente. La interpretación dada **ha situado la reacción de Michelle Obama dentro del espacio relegado al “ataque de cuernos” y a los “celos”,** y por supuesto cuestionando esa reacción como propia de una chiquilla. Incluso, en algunos medios de comunicación, teóricamente serios, la han llegado a llamar **"hembra alfa"**. Curiosamente nadie, ni siquiera los analistas políticos más finos, la han interpretado como

la respuesta de una persona responsable, molesta e incómoda por la conducta impropia de un marido que en medio del funeral de una persona referente para la humanidad, y con más de medio mundo mirando, se pone a hacer tonterías como si fuera un adolescente en la parada mientras llega el autobús para ir a la highschool.

Al final la historia tiene dos protagonistas, las dos mujeres y las dos malas. Los hombres, como cantaba Luis Eduardo Aute, pasaban por allí y no se pudieron resistir. **Una de ellas la dama del Norte**, que con su cabellera rubia deslumbró a Obama y a Cameron y los atrapó entre los megapíxeles de su móvil, y la otra **la primera dama del Oeste**, tan dominante y controladora que es capaz de corregir y retener a su marido sólo con la mirada y el *"ya hablaremos cuando llegemos a casa"*. Es lo de siempre, **parece que quien da sentido a la realidad de una pareja es el marido, no la mujer.** Ella sólo tiene que adaptarse a los acontecimientos. Toda esta reacción **me ha recordado una especie de**

chiste que contaban en Estados

Unidos cuando andaba por allí con una beca de investigación en el FBI para estudiar el ADN en su aplicación forense. **Bill Clinton** había sido elegido Presidente y todo el mundo veía el gran influjo y la responsabilidad que había tenido en el proceso Hillary Clinton.

Cuentan que iban de viaje en coche por una de esas carreteras de la América profunda, y en mitad de una recta infinita en medio de un desierto paran a echar gasolina. Mientras Bill se queda en el surtidor poniendo la gasolina, Hillary entra en la estación de servicio a pagar y a comprar unos refrescos.

Al salir encuentra que ha llegado otro coche y que su marido estaba hablando de manera muy amigable con una atractiva mujer un poco más joven que ellos. Se despiden de manera cariñosa, se monta en el coche junto a Hillary y reinician el viaje.

Al poco tiempo Hillary le pregunta, “¿quién era esa mujer?”; y Bill contesta un poco presuntuoso, “No era nadie... una antigua novia que tuve en la universidad”... Y al

comprobar que Hillary no comentaba nada más, continúa... *“¿Te das cuenta, cariño, de que si me hubiera casado con ella ahora sería la primera dama del país?”*. En ese momento, muy despacio, Hillary gira la cabeza, lo mira tranquilamente y con una sonrisa de medio labio al más puro estilo de Harrinson Ford, le dice: ***“Si te hubieras casado con ella ahora no serías el Presidente de los Estados Unidos”...***

No creo que Michelle Obama estuviera celosa ni que sufriera ningún ataque repentino de cuernos, ella ha demostrado más que de sobra que está como mínimo a la misma altura que su marido, y en ocasiones, **incluso por encima de él**. La última vez el pasado día 10-12-13 en el Soccer City stadium de Johannesburgo en el funeral de Nelson Mandela, **mientras Barak Obama se comportaba como un crío**.